



Han sido quince días de extraordinaria densidad que permiten descifrar mejor la situación del país y prever el curso de los acontecimientos.

Como dato fundamental hay que resaltar una vez más el accionar militar vitorioso del FMLN. Ya la anterior quincena -y aun las anteriores, durante más de dos meses- indicaban que el FMLN había retomado la iniciativa militar perdida en los meses de Julio y Agosto pasados. En estos últimos quince días esto se ha visto confirmado de distintas formas. La más sobresaliente es la rendición de una compañía entera en Anamorós con recuperación masiva de armamento y munición; en torno a 130 hombres se rindieron después de un lucha en que cayeron unos pocos soldados. La respuesta no se hizo esperar por parte de la Fuerza Armada a través de ofensivas masivas de artillería y bombardeo indiscriminado con fuertes bajas en la población civil. El New York Times reportaba el día 19 de Noviembre -los periódicos del país no lo hacen- de que el batallón Atlatlán había fusilado a 20 mujeres y niños después de haberlos encerrado en una casa en San Nicolás y el propio coronel del batallón reconocía que otros 30 civiles se habían ahogado en la laguna huyendo de la refriega.

Estos y otros datos no son sino síntomas de algo más real. La guerra sigue sin que el FMLN de señale alguna debilidad militar. La Fuerza Armada se ve en manifiesta incapacidad para lograr una victoria militar con la actual ayuda de los Estados Unidos que en dinero y en asesores es sumamente importante. Esto lleva a la desmoralización y a la desesperación de la Fuerza Armada que comete acciones atroces sin justificación militar. Y esto lleva al convencimiento a la Administración Reagan de que se necesita mucha mayor ayuda militar para terminar con la guerra no es uno o dos años sino en más de cinco años, tal vez diez. Esta parece ser la línea elegida por la Administración Reagan y no la de una intervención militar directa ni en El Salvador ni en Nicaragua, que es vista como innecesaria y como de altos costos dentro y fuera de Estados Unidos.



Para poder aumentar esta ayuda militar, tras el fracaso de las anteriores iniciativas políticas y militares, la Administración Reagan tiene que aportar alguna novedad al Congreso norteamericano y a la opinión pública. El Congreso está frenando el aumento en la ayuda por la indiscutible masiva violación de los derechos humanos en El Salvador, propiciada, amparada o disimulada por el aparato del Estado, en particular por los Cuerpos de Seguridad y por la Fuerza Armada. En consecuencia se ha decidido una firme campaña contra los escuadrones de la muerte y contra aquellos miembros de la Fuerza Armada directamente ligados con aquellos. Esta campaña ha tenido su punto de arranque en el discurso que el embajador de Estados Unidos Thomas R. Pickering tuvo el 25 de Noviembre ante la ~~Cámara de Comercio~~ Cámara americana de comercio el 25 de Noviembre; en él se dice claramente que los escuadrones de la muerte son formas del terrorismo de derecha, cuyos responsables son bien conocidos por los cuerpos de seguridad y que, sin embargo, a pesar de sus crímenes manifiestos, no son ni siquiera obstaculizados. Estados Unidos, por tanto, va a emprender un fuerte campaña contra esos responsables, porque sabe que mientras siga su acción impune y protegida ni podrán salir adelante las reformas, ni podrá haber vida democrática, ni podrá tener honorabilidad el ejército. La Embajada americana ha dejado traslucir ya ciertos nombres tanto de la Fuerza Armada como de las familias oligárquicas que desde Miami financian parte de estas operaciones asesinas. En esta misma línea hay que interpretar la negación de la visa para entrar a Estados Unidos nada menos que al Presidente de la Asamblea, el mayor D'Aubuisson.

Esta ofensiva contra los escuadrones de la muerte no deja de sorprender. Nada nuevo ha surgido en estos meses. Más de 30.000 asesinatos a lo largo de cuatro años son debidos a ellos; los asesinatos de Mons. Romero, de Félix Ulloa, de los dirigentes del FDR, de sacerdotes y maestros, de sindicalistas, de cooperativistas... han sido perpetrados por ellos, por los mismos a los que ahora se acusa y



a los que por fin se dice ya no van a ser tolerados por más tiempo. Pero hasta ahora las razones humanitarias parecían ir contra las razones políticas; hoy parece que las razones políticas y las razones humanitarias coinciden. Si se logran resultados fehacientes, se habrá dado un paso importante para la pacificación y también para una posible negociación. Los escuadrones de la muerte están contra las reformas y están contra el diálogo; si se les detiene todo podrá ser ~~más~~<sup>menos</sup> costoso, aunque no necesariamente más fácil.

Todavía en estos días ha habido una comprobación de lo que es la conexión de los cuerpos de seguridad y de los escuadrones de la muerte. El E.S.A. (Ejército salvadoreño anticomunista) ofrecía el canje de tres comandantes de las FAL, supuestamente capturados ~~pá~~r ellos en Guazapa por los tres ~~militares~~ oficiales que retiene el FMLN. Decían en su comunicado que nada tienen que ver con el ejército ni con partido político alguno y, sin embargo, los tres capturados por ellos lo fueron no donde ellos decían sino en distintos sitios y con los métodos usuales de los cuerpos de seguridad cuando se presentan como hombres fuertemente armados ~~vestidos~~ de civil. Por otro lado no debe olvidarse el pequeño detalle de que poco antes la Policía Nacional había capturado a 46 miembros de la FAL, de donde con toda seguridad provee la información sobre los otros tres capturados.

¿Qué significado tiene en este contexto los importantes cambios de destino de la Fuerza Armada de acuerdo a la orden general nº15 del 26 de Noviembre? Tres de los nombres filtrados desde la Embajada norteamericana en El Salvador aparecen con cambio de destino uno con mando y otros dos sin mando; se quita mando directo sobre la tropa o se reduce la importancia de su misión a varios considerados como más duros o simpatizantes claros de ARENA. Estos y otros datos significan que se puede y se quiere hacer cambios serios en la Fuerza Armada, que estos cambios favorecen la no impunidad de los escuadrones de la muerte, que estos cambios pueden llevar a una conducción de la guerra en términos de mayor humanidad y finalmente que estos cambios



tratan de reducir el poder de la línea dura y arenista para posibilitar un mayor respeto del resultado de las elecciones futuras. El tiempo dirá si estas tendencias iniciales se robustecen o si, como ha ocurrido hasta ahora, se cambia algo para que todo siga siendo lo mismo.

La otra novedad importante de la quincena es el anuncio de elecciones presidenciales para el 28 de Marzo de 1984, aunque todavía no se ha acabado de aprobar la Constitución. Todos parecen querer elecciones como una confesión de que algo nuevo ha de hacerse para salir del marasmo en el que se encuentra toda la vida política, social y económica del país. La discrepancia vino a la hora de discutir si debiera haber también elecciones de diputados y consejos municipales. PDC, ARENA y PAISA dijeron que sólo presidenciales por el momento; PCN y AD que elecciones generales. Dio gusto oír en la Asamblea que en las anteriores elecciones se "inflaron" los votos, hubo anomalías e irregularidades, etc., tesis todas ellas sostenidas por nosotros no ahora sino cuando ocurrieron. Ahora se piensa en repetir el espectáculo: sin registro electoral que diga siquiera aproximadamente cuántos electores hay en El Salvador hoy, sin Ley electoral por el momento, sin elección de diputados y alcaldes porque para éstas no hay condiciones en la actual situación del país (como si con esto no se probara que no hay tampoco condiciones suficientes para las otras), se va a elecciones con la esperanza de que esto suponga un balón de oxígeno para esta patria política moribunda. No se sabe todavía qué saldrá de ellas y si se va a aceptar lo que salga de ellas. Pueden repetirse las mismas maniobras que se dieron en Marzo del 82. Pero todavía es pronto para hablar de lo que van a ser realmente las elecciones y tiempo habrá para hablar de ellas con mayor objetividad.

Todo este conjunto de acontecimientos importantes acumulados en ésta quincena muestra hasta qué punto la situación es grave y la situación es volátil. Mientras el FMLN mantiene una línea coherente, la parte contraria va dando bandazos sin encontrar un camino de solución.